



**NADA QUE  
ESCONDER**

**Anna Boluda Gisbert**

**TABARCA NARRATIVA**

**TABARCA NARRATIVA, 2**

**NADA QUE ESCONDER**

**Anna Boluda Gisbert**



Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida, de ninguna manera ni por ningún medio sin la autorización previa y escrita del editor, salvo las citas en medios de comunicación o libros si se menciona la procedencia.

© De esta edición: Tabarca Llibres, 2019  
Avda. Ausiàs March, 184. 46026 València  
Tel. 963 186 007 - Fax: 963 186 432  
[www.tabarcallibres.com](http://www.tabarcallibres.com)  
e-mail: [info@tabarcallibres.com](mailto:info@tabarcallibres.com)

© Del texto: Anna Boluda Gisbert  
Obra traducida del original *Res a amagar*,  
de la misma autora y publicada por Tabarca Llibres.

© De la traducción: Anna Boluda Gisbert

Portada: Nina Llorens  
Maquetación: Tabarca Llibres  
Impresión: Leitzarán

ISBN: 978-84-8025-484-7  
DL: V-83-2019



# **TABARCA NARRATIVA**

COLECCIÓN DIRIGIDA POR JOSEP PALOMERO

1. DHALIA\_16. Pétalos en la red – Olga Borràs Boada
2. NADA QUE ESCONDER – Anna Boluda Gisbert
3. LECTURA OBLIGATORIA – Carles Durà i Herrero
4. LA CUEVA DEL LOBO MARINO – Nati Pérez Caselles
5. ESTRELLA DE INVIERNO – Roser Barrufet i Soldevila

MUESTRA  
WEB



# NADA QUE ESCONDER

Anna Boluda Gisbert

**TABARCA**  
LIBRES

 **Marfil**

 **CCIR**  
EDITORIAL

# MUESTRA WEB

*A Fuen*



## I

Gina recorre por primera vez aquella calle tan desangelada. Hace solo un par de días que ha llegado a Sant Manel y aún le resulta todo desconocido. Un rótulo medio descolgado dice que se encuentra en la avenida del Instituto: unos cracks, los que han bautizado aquel tramo de asfalto con cuatro árboles pelados y una rotonda al final. Como si fueran vagones de un tren sin vías, una docena larga de todoterrenos enormes hacen cola para ir avanzando. Quienes van a pie llegan antes, y eso que la mayoría llevan la vista fijada en el móvil mientras caminan. Quizá ella lo haría también si tuviera uno, aunque no sabe qué miraría de buena mañana, pero como aún no ha conseguido que se lo compren... El ruido de puertas de coches que se abren y se cierran se entremezcla con los gritos algo exagerados de quienes se alegran de reencontrarse.

En el lado izquierdo de la rotonda, una gran reja corre-diza deja ver la explanada para los coches de los profes y cuatro aparcamientos oxidados para bicis. Un gran edificio

rectangular de ladrillo cara vista y persianas de plástico domina la escena. Sobre la fachada, unas letras que el paso del tiempo no ha llegado a despintar del todo: I.E.S. Sant Manel. Definitivamente, aquel pueblo no ganaría ningún premio a la creatividad en la elección de nombres.

Aquí y allá se van formando grupitos con pinta de tener muchas cosas que contarse. A los de primero se les detecta de lejos por la cara de sueño y de estar medio perdidos. Gina también tiene sueño: efectos del *jet lag*, todavía. Y está bastante perdida, de hecho, pero disimula. Mira los grupitos, crecen los nervios y se acumulan las dudas. ¿Será difícil hacer amistades? Llegar en tercero no lo pone nada fácil; todo el mundo se conoce ya de antes y ella no conoce absolutamente a nadie. ¿Habrá mucha gente en su clase? Pueblo nuevo, casa nueva, gente nueva. ¡Uf, demasiados cambios en tan pocos días!

Suena la sirena que anuncia las ocho en punto de la mañana. Hora de entrar. Pero, ¿dónde está el aula de tercero B? En medio del vestíbulo un mar de cabezas deja intuir un mapa del centro fijado con chinchetas. Encuentra respuesta cuando por fin consigue echarle un vistazo: en la esquina de la segunda planta, por la escalera de la derecha. Respira hondo y empieza a subir los escalones con los ojos bien abiertos. Solo le faltaría tropezar y ser el centro de atención el primer día de curso.

Mentalmente repasa los consejos que le han dado antes de salir de casa. Su madre le ha dicho que sobre todo, sobre todo, sobre todo, intente pasar desapercibida. No puede evitar repetir palabras cuando se pone seria. Su otra madre, con su optimismo perenne, le ha dicho que sea siempre ella misma.





Gina sonríe justo cuando llega a la puerta del aula: es evidente que las dos cosas juntas serán incompatibles.

MUESTRA  
WEB



## 2

Sant Manel, lunes 14 de septiembre de 2015

¡No me puedo creer que nuestra niña ya esté en tercero! ¡Si parece que haga dos días que aún iba a gatas! Ay, dios, cómo pasa el tiempo. Ya me lo dice mi mujer, ya: nos hacemos mayores, Carla, nos hacemos mayores. Acabo de echar cuentas y veo que hace exactamente treinta años que yo también empezaba el curso en este mismo instituto. ¡Treinta años! Entonces el centro era prácticamente nuevo y yo empezaba primero de BUP. Qué cosas: no me hubiese imaginado nunca que yo volvería al pueblo, ni que llegaría a ser madre y que mi hija iría al mismo instituto al que fui yo. Ni que encontraría fuerzas para entrar en aquel edificio de nuevo. No después de todo lo que pasó.

Cuando fui la semana pasada con el papeleo de la matrícula de Gina tuve que coger aire para atreverme a cruzar la puerta. Una vez dentro, la verdad, no me pareció tan terrible. Lo recordaba más grande. Y más nuevo, claro. Dicen

que hace unos años estuvieron a punto de derribarlo para hacer pisos y construir un instituto nuevo en las afueras del pueblo. Uno de aquellos prefabricados que son un horno en verano y una nevera en invierno, de los que ahora se ha sabido que se pagaban a precio de oro mientras algún espabilado se embolsaba el dinero del aire acondicionado que nunca se llegaba a instalar. Pero los vecinos se unieron y causaron tanto revuelo que el ayuntamiento se acobardó, y al final dijeron que lo dejaban estar y que intentarían lavarle la cara al instituto viejo. Aún así, se ve que llegó la crisis, o que alguien se embolsó igualmente el dinero de las reparaciones, y no les llegó ni para una manita de pintura.

Lo recordaba también más oscuro. Prácticamente tétrico. Supongo que el paso del tiempo distorsiona los recuerdos, o que el puñado de pesadillas que me acompañaron durante años acabaron de difuminar el escenario real. Pero aquello pasó de verdad. De verdad. Aunque nunca se lo haya contado a nadie. A nadie.



### 3

Gina entra la última en el aula y va hacia la parte del fondo, donde ya hay veintitrés personas más con la espalda contra la pared a la espera de instrucciones. Se coloca en un extremo de la fila y, de reojo, efectúa una primera inspección general; más o menos el mismo número de chicos que de chicas, la mayoría fácilmente definibles con dos o tres *looks* básicos: melena larga, vaqueros cortos y camiseta con algo de escote; zapatillas de *skater*; bermudas y camiseta ancha con frases en inglés; pendientes llamativos, tirantes y sandalias de tacón alto. Un *piercing* reciente en una nariz graciosa y unas rastas aclaradas por el sol dan la nota de color. Ella no desentona demasiado: pantalones cortos azules, camiseta de rayas acabada de estrenar y melena corta que se ha esforzado en peinar. Pero con su metro ochenta es la más alta de la clase, con diferencia: un gran punto en contra, ya de entrada, para pasar desapercibida.

Un estudio arqueológico afirmaría que el techo alguna vez fue blanco y las paredes de un verde claro, parecido al

de las mesas y sillas que se han agrupado de dos en dos. Ahora todo tiene un tono beis-amarronado-caca-de-pato indefinido, con restos de la cosa aquella azul para pegar y desconchados que delatan dónde hubo celo a saber en qué año. La pizarra parece nueva, verde reluciente, de las de tiza de toda la vida. Ni rastro de pantalla digital. A la derecha del todo, una tarima eleva la mesa de los profes un palmo por encima del resto. Una mujer alta, aunque no tanto como Gina, con el pelo corto y sonrisa amable, les mira desde allí arriba y espera a que se callen. Parece un milagro, pero lo consigue.

—Buenos días. Para quienes no me conozcáis, soy Lola Prat y este año seré vuestra tutora. También os daré clase de matemáticas y la optativa de informática para aquellos y aquellas que la hayáis escogido.

—¡Cómo mola, Lola de tutora! —dicen unas de la otra punta.

—¿Tú la has tenido? —le pregunta un chico a otro.

—Yo sí, en primero, y me suspendió las mates. ¡Ya me podía haber tocado otra! —reniega este.

Lola retoma la palabra:

—Como habéis visto, hemos mezclado los grupos del año pasado. En parte, por las optativas que habéis elegido, y también porque creemos que es bueno que podáis trabajar con otros compañeros y compañeras. Además, tenemos dos personas nuevas que se incorporan este curso.

Las miradas alternan como en un partido de tenis entre Gina, que saluda con timidez, y un chico fuerte con ojos azules, manos en los bolsillos y sonrisa de superioridad.



—De momento os sentaréis de dos en dos y por orden alfabético. En unos días veremos si hay que redistribuir la clase. Y antes de que me lo pidáis: no, hoy no haremos cambios. Esperaremos unos días, ¿de acuerdo?

Un rumor de descontento y resignación atraviesa la fila.

—Muy bien, empezaré por pasar lista e iréis ocupando los sitios comenzando por la mesa de al lado de la puerta. ¡Joana Abad?

—Sí, soy yo.

—Hola, Joana. Siéntate en la primera mesa, por favor. ¿Gina Boix?

—¡Yo!

—Hola, Gina. Bienvenida al instituto de Sant Manel. Si tienes alguna duda, seguro que Joana te ayudará a situarte los primeros días.

—Gracias.

Gina camina hasta la primera fila de mesas, consciente de que veintidós pares de ojos observan sus movimientos desde atrás. La mesa es demasiado baja y las rodillas se le clavan en el tablero. Mientras intenta hacer un *tetris* con las piernas para meterlas en aquel reducido espacio, Joana le lanza un interrogatorio despiadado:

—¿Hace mucho que vives en el pueblo? ¡No te había visto nunca! ¿A qué colegio ibas antes? ¿Eres de nuestra edad o mayor? Como eres tan alta... ¿Tienes hermanos? Yo tengo una, gemela, pero no viene a este instituto...

La cara de desconcierto de Gina la frena un poco.

—Ay, perdona, perdona. Ya me lo dicen, que hablo mucho y pregunto todavía más, pero es que no lo puedo evitar.

Quiero hacer periodismo, claro, pero ya veremos, porque yo no soy de muy buenas notas y la que piden dicen que es... ¡uf! ¡Ay, ay, que ya me he vuelto a embalar!

—Tranquila, no pasa nada. —Gina se relaja ante aquella espontaneidad desbocada. No sabe qué es, pero algo le dice que Joana le caerá bien—. Sí, soy nueva en el pueblo. En realidad llegué anteayer y aún no me sitúo demasiado. Una de mis... Mi... Mi madre sí que es de aquí y, de hecho, estudió en este mismo instituto, pero yo no había venido nunca.

—Ostras, qué extraño, ¿no? Que no hubieses venido nunca, quiero decir.

—Bueno, es que hasta ahora vivíamos en Barcelona, y como aquí no nos quedaba mucha familia ni nada...

—¡Chist! Ya está bien de charlar, que parece que os hayan dado cuerda de buena mañana —salta Lola. Ha acabado de pasar lista y todo el mundo ha ocupado ya el sitio que le corresponde. Se dirige a toda la clase:

—Ahora copiaré el horario en la pizarra para que toméis nota. Quería traerlo impreso, pero se ha averiado la fotocopidora...

—¿Ya? ¡Pero si aún no hemos ni empezado el curso! —ríe la clase entera.



## 4

Sant Manel, lunes 14 de septiembre de 2015 (más tarde)

El primer día que fui al instituto empecé un diario. Y suena a tópico, pero acabó siendo mi mejor amigo. Me lo regaló Miquel, mi hermano, que siempre ha tenido muy buen ojo a la hora de hacer regalos. Tenía las tapas verdes y un candado con llave al lado. Debió quedarse aquí cuando me fui, supongo que lo acabarían tirando. Hacía años que no lo recordaba, pero ahora, de pronto, se me remueven muchas cosas de aquel tiempo. A mí me relajaba mucho escribir lo que me pasaba por la cabeza. Por eso he decidido empezar uno nuevo, aunque sea sin papel y en forma de documento Word. Seguro que me irá bien para poner orden en todo este embrollo de cambios tan grandes. Por eso, y para ocupar el tiempo, porque yo no sé estar sin hacer nada.

Y ahora me sobra mucho tiempo. Por lo menos mientras no vuelva a entrarme un poco de trabajo. Tantos años de



traductora *freelance* trabajando a contrarreloj para acabar todos los encargos a tiempo, y ahora nada. Nada de nada. ¡Maldita crisis y malditos traductores automáticos! No he traducido nunca nada demasiado interesante, también es verdad, ya me hubiese gustado que me encargaran los Harry Potter o *Los juegos del hambre*. Pero traduje una serie de novelas de intriga que no estaban mal, y un buen puñado de historias románticas de esas que dan tanta rabia porque las mujeres siempre quedan como bobas. Y muchos manuales de instrucciones de los aparatos más variados, y una enciclopedia de cosas del campo, y prospectos de medicamentos, y lo que hiciera falta. Ahora, para eso, usan el *Google translator* y se quedan tan anchos, aunque el resultado sea infame. Y yo sin trabajo.

Por suerte Marcela, mi mujer, sería capaz de venderle ventiladores a una familia de esquimales y en las tres semanas que llevamos aquí ya ha podido montar media docena de grupos de pilates y gimnasia para mayores. Me dice que no me preocupe, que todo saldrá bien, que entre las dos sacaremos la familia adelante y a Gina no le faltará de nada. Pero aunque vivir en el pueblo sea más barato que en la ciudad, hay muchos gastos fijos, y ahora tendremos que comprarle los libros, y aquel ruidito extraño que hace la furgoneta desde la mudanza no augura nada bueno, nada bueno... No lo puedo evitar: estar sin trabajo me intranquiliza mucho. Y tampoco sé cómo ocupar las horas del día.



## 5

Gina mira y remira el horario con cara de no entender nada.

—¿Esto es siempre así? —le pregunta a Joana—. ¿Con todas las clases de solo 50 minutos?

—Sí, claro. ¿Es que no lo hacíais así en tu instituto?

—Pues... no. Yo es que iba a una escuela pequeñita que habían montado entre familias y profes, y hasta sexto no teníamos asignaturas, ni exámenes, ni nada.

—¿Ah, no? Ostras, qué chollo, ¿no?

—No lo sé. A mí me gustaba. Yo nunca he dado clases como las hacéis aquí. En primero y segundo sí que teníamos ya asignaturas y notas finales, pero lo trabajábamos todo por proyectos...

—Huy, aquí el de ciencias intentó hacer algo así el curso pasado, pero al final tuvimos que seguir el libro como todos los años.

—Bueno, supongo que me adaptaré... —Gina no está nada convencida, ni de lejos.

—No te preocupes, yo te ayudaré. —A Gina le queda claro que la generosidad de Joana es tan grande como su incontinencia verbal—. Pero espabila, que aún llegaremos tarde y la de educación física no soporta que no seamos puntales.



## 6

(Más tarde, ¡esto de escribir me ha enganchado!).

Si hace unos meses me hubiesen dicho que hoy estaríamos aquí, en Sant Manel, y en esta casa, la casa en la que crecí, no me lo hubiese creído por nada del mundo. ¡Cómo nos puede cambiar la vida en poco tiempo! Se ve que quienes dicen que las desgracias nunca vienen solas saben de qué hablan. Primero, la lesión de Marcela: tantos años de bailarina le han pasado buena factura. Podría haber sido peor, y aún gracias que enseguida encontró la manera de reciclarse como monitora deportiva... Seguro que le duele la espalda, pero se lo callará, seguro que se lo callará. Ahora es prácticamente nuestra única fuente de ingresos y no se permitirá quejarse.

Después empezaron a bajarme los encargos, y cuando ya nos habíamos habituado a vivir calculadora en mano para cuadrar el presupuesto, nos anuncian que nos suben el alquiler de la casa. ¡El doble de un día para otro! Es cierto que ya hacía quince años que vivíamos en aquel pisito del barrio de Gracia

de Barcelona, desde poco antes de nacer nuestra hija, y ahora que el barrio está tan solicitado ya nos esperábamos una subida... Pero aquello era imposible. No podemos destinar al alquiler más de uno de nuestros dos sueldos. De ninguna manera. No podía ser. No podía ser. No podía ser, pero yo aún no me he hecho a la idea. Cuando me despierto por las mañanas tengo la sensación de estar allí, y es un desencanto diario darme cuenta de que no es así. Es que han sido muchos años, muchas cosas vividas. Y supongo que era un intento desesperado de negar la realidad, pero yo hasta última hora pensé que encontraríamos la manera de quedarnos, de seguir con nuestra vida de siempre. El ballet, las traducciones, la escuelita de Gina... Y ahora nada de todo eso sigue existiendo.

Lo que más me cuesta encajar de todo es esta herencia inesperada. Tener de pronto una casa en propiedad lo ha precipitado todo. Es lo más sensato, Marcela, con su sentido práctico, no se cansa de repetirlo, y debe tener razón. En Barcelona ya no nos podíamos permitir vivir en condiciones, aquí estaremos mejor. La mayoría de nuestras amistades también han ido dejando la ciudad, que se ha vuelto imposible. Gina tenía que cambiar de centro de todas formas, porque la escuela no llegaba a los últimos cursos de ESO... Y la niña es muy sociable y se adaptará bien, Marcela está convencida de ello.

Pero ella no ha vivido nunca en este pueblo y no sabe cómo es la gente de aquí.

Yo sí. Lo sé demasiado bien.



## GUÍA DE LECTURA

### AUTORA

Anna Boluda Gisbert (Alcoi, 1976), finalista del Premio de Narrativa Juvenil Ciutat de Torrent, es periodista y realizadora de vídeo y vive a caballo entre València y Xàbia. Tiene un interés especial por los temas sociales, los derechos de las mujeres y la infancia y las personas LGTBI. Recientemente ha empezado también a escribir ficción.

Ha sido finalista del Premio Literario Delta de narrativa escrita por mujeres y ha recibido diversos galardones literarios de relato corto, como el Premio 9 d'Octubre de Creació Literària en valencià, Premio Montserrat Roig (Martorelles), Premio Paraules d'Adriana (Sant Adrià del Besòs), Premio Isabel de Villena (Burjassot), Premio de Narrativa Breve sobre Mujeres y Ciencia del Ayuntamiento de València, Premio de Narrativa Vila de Mutxamel y Premio de Relato Corto de la Casa de la Dona de Mislata.

*Nada que esconder* es su primera novela juvenil.

## **ACTIVIDADES PREVIAS A LA LECTURA**

1. ¿Qué te sugieren el título y la portada del libro? ¿Qué expectativas te crean?
2. ¿Qué imagen visualizas cuándo piensas en una familia? ¿Cuántos tipos de familia conoces?
3. ¿Qué sabes de los derechos de las personas homosexuales en nuestro país? ¿Se pueden casar? ¿Desde cuándo?

## **ACTIVIDADES DURANTE LA LECTURA**

4. La novela está organizada en capítulos cortos con dos bloques muy diferenciados. ¿Sabes identificar quién protagoniza cada uno de ellos?
5. Algunos capítulos contienen una buena cantidad de diálogos, casi como una escena de teatro. ¿Eso facilita la lectura o la complica? ¿Puedes seguir quién dice qué en cada momento?
6. Otros capítulos corresponden a las páginas de un diario personal. ¿En qué persona gramatical están escritos? ¿Por qué?

## **ACTIVIDADES PARA DESPUÉS DE LA LECTURA**

7. ¿Ha cumplido la novela las expectativas que te habías hecho en un principio? ¿Por qué?
8. Gina es prácticamente la única estudiante de su instituto que no tiene móvil. ¿Cuál es la situación en vuestro centro? ¿Qué supone no tener móvil propio?
9. A la hora de rellenar la ficha de clase, a Gina se le pide el nom-



bre de un padre y de una madre, sin más alternativas. ¿Sabéis cómo son los formularios de vuestro centro? ¿Cómo deberían ser para que fuesen adecuados para todo tipo de familias?

10. Cuando Gina explica a María cómo es su familia, la mujer mayor cree que le está tomando el pelo. ¿Por qué te parece que reacciona así?
11. A lo largo de la novela se cita la profesión de varias mujeres: las madres de Gina, la madre de Paula y Joana, la madre de Helena... ¿Te ha sorprendido alguna de ellas? ¿Por qué?
12. La madre de Gina, Carla, relata una situación muy grave de acoso, insultos y soledad porque nadie de su instituto quería relacionarse con ella por ser lesbiana. ¿Crees que eso aún sucede actualmente? ¿Por qué? ¿Quién es el o la responsable en estos casos? ¿Qué harías en su lugar?
13. Carla fue rechazada por su familia por el mismo motivo. ¿Te parece aceptable? (Por cierto, este hecho está basado en el caso de una familia real).
14. ¿Qué te parece la reacción de algunas personas del instituto hacia Gina? ¿Te parece creíble? ¿Podría pasar entre la gente que conoces?
15. Una de las cosas que le dicen es que ella será lesbiana como sus madres. ¿Tiene sentido esta afirmación?
16. La respuesta de Gina ante esta situación consiste en explicar delante de toda la clase cómo es su familia y lo que piensa sobre los insultos recibidos. Y concluye: "Yo no tengo nada que esconder. Y sin nada que esconder, será difícil que me volváis a hacer daño". ¿Crees que es una buena manera de enfrentarse a las personas que la han acosado? ¿Piensas que esta frase es real? ¿Por qué?



- 17.** ¿Qué has aprendido con esta lectura sobre los derechos de las personas gais y lesbianas? ¿Crees que con el cambio legal que permite el matrimonio ya se ha alcanzado la igualdad real?
- 18.** La novela se titula *Nada que esconder* y en uno de los primeros capítulos Gina afirma: “Debemos ser la familia con menos secretos del universo”. Pero la hija esconde cosas a sus madres y las madres esconden cosas a su hija. ¿Crees que en una familia hay que explicárselo todo? ¿Qué cosas sí? ¿Cuáles no? ¿Por qué?
- 19.** ¿Qué crees que le ha ocurrido a la familia de Eric? ¿Y cómo puede haberle afectado?
- 20.** ¿Cómo definirías la relación de Joana con su hermana gemela Paula? ¿Conoces a alguna persona como Paula, con parálisis cerebral u otros trastornos psicomotrices que le afecten de manera importante? ¿Cómo es la relación de los miembros de su familia con esta persona? ¿Y la tuya?
- 21.** En su discurso delante de la clase, Gina dice que “ninguno de nosotros ha elegido la familia que tiene” y cree que meterse con alguien por lo que sean o hagan las personas de su familia es “repugnante”. ¿Estás de acuerdo?

## ÍNDICE

1	.....	9
2	.....	13
3	.....	15
4	.....	19
5	.....	21
6	.....	23
7	.....	25
8	.....	31
9	.....	35
10	.....	39
11	.....	43
12	.....	47
13	.....	53
14	.....	55
15	.....	59
16	.....	63
17	.....	67
18	.....	71
19	.....	75
20	.....	77
21	.....	79
22	.....	83
23	.....	87
24	.....	91

25	.....	97
26	.....	101
27	.....	103
28	.....	107
29	.....	109
30	.....	113
31	.....	117
32	.....	121
33	.....	125
34	.....	129
35	.....	133
36	.....	139
37	.....	143
38	.....	149
39	.....	151
40	.....	155
41	.....	159
42	.....	165
43	.....	169
44	.....	173
45	.....	177
46	.....	183
47	.....	189
48	.....	193
49	.....	197
50	.....	199
51	.....	205

GUÍA DE LECTURA	.....	209
-----------------	-------	-----

**ANNA BOLUDA GISBERT** (Alcoi, 1976) es periodista y realizadora de documentales y vive a caballo entre València y Xàbia. Ha recibido varios galardones literarios de relato corto y ha sido finalista del Premio Literario Delta de narrativa escrita por mujeres.

*Nada que esconder* es su primera novela juvenil. Su edición en valenciano resultó finalista del Premio de Narrativa Juvenil Ciutat de Torrent 2017.

**NADA QUE ESCONDER** Gina tiene 14 años, ganas de hacer amistades en el instituto nuevo y dos madres con las que habla de todo, o prácticamente de todo. Pero tras la reciente mudanza se esconden unos cuantos secretos. Y en el aula de tercero B tampoco todo es como aparenta a simple vista.

*Nada que esconder* es una novela sobre la diversidad familiar, el bullying y la homofobia, pero también sobre la amistad, la complicidad, la valentía y los derechos de las personas LGTB.

ISBN 978-84-8025-484-7



9 788480 254847

